
Amar la profesión. ¡Eso de ser profesora es una bendición!

Patricia Escobedo Guzmán

Profesora normalista. Subdirectora de Gestión de la Escuela “Alfredo E. Uruchurtu”, Alcaldía La Magdalena Contreras, Ciudad de México. paty_escobedo@hotmail.com

Eso de ser profesora es una verdadera bendición, pues aparte de que vas creando las habilidades para que los alumnos reconozcan sus dones y talentos, también vas ayudando a formar su propia magia con la colaboración de sus padres en casa.

Sin temor a equivocarme, y después de 36 años como docente, el cúmulo de emociones, el amor a la profesión, la alegría de enseñar y aprender todos los días, la algarabía de saber que has dejado huellas imborrables en los alumnos que te ha tocado la suerte de conocer, la increíble coincidencia que se puede lograr con el Universo de exalumnos con los que aún tienes contacto y cercanía de amor; la grandeza de saber que los padres de tus exalumnos también pueden coincidir contigo al paso de los años; la complicidad que tras tantos años vas reafirmando con tus compañeros y excompañeros de trabajo con los que aún tienes vínculos, son, sin duda, pequeños cristales de un gigantesco caleidoscopio al que yo llamo gratitud por la docencia, amor por la profesión, energía y vocación.

Así pues, es muy fácil amar esta bellísima profesión y lo es más aún al palpar día con día lo que vas logrando en las mentes y los corazones de tus alumnos; desde sus primeros trazos cuando están aprendiendo a escribir; sus primeras tomas de lectura cuando están ingresando al fascinante mundo de la lectura; sus caras de satisfacción cuando lograron sin ayuda realizar la secuencia de saltos y carreras en un circuito organizado por el colega de Educación Física; su alegría cuando logró terminar esa manualidad con hojas de árboles y naturaleza muerta para crear un cuadro artístico por demás fascinante; el empeño enorme que se ve recompensado en aplausos y porras tras

haber terminado la coreografía completa del villancico para la fiesta de Navidad en la que, con un poquito de nervios, pero después con gran pasión, tu grupo de alumnos va a presentar ante un público eufórico de atentos papás que sólo desean ver a su hijo participar en este evento que ya se saben de memoria pues lo ensayaron mil y un veces para que quedara espléndido; y qué tal la cara de incertidumbre cuando es el día de la entrega de calificaciones y con padres reunidos y gran expectativa tus alumnos quedan complacidos pues sus evaluaciones sólo son el reflejo de un trabajo realizado con cariño y disciplina.

Los momentos de la profesión docentes son múltiples y mágicos, abarcan un conglomerado enorme de satisfacciones, un infinito universo de responsabilidades y compromisos al tener en nuestras manos seres humanos en formación y montones de momentos mágicos e indescriptibles; un caudal infinito de experiencias y recuerdos que, en mi caso, se agolpan después de 36 años de labor docente y que convergen en una sola palabra que resguarda una gran certeza: ¡AGRADECIMIENTO!

Yo estoy muy orgullosa de lo que hago y soy, pues es una elección de vida seleccionar ser un docente y vivirlo cada día con amor, magia y disciplina, pues sin dudarlo, el profesor es el corazón del sistema educativo y tiene un engranaje perfecto en su sincronía con los alumnos a su cargo; juntos somos una colección de alegrías y aprendizajes que se retroalimentan todos los días y a cada instante, no importando si estamos de manera presencial en las aulas o a través de una pequeña pantalla de manera virtual durante los tiempos de pandemia; la labor docente existe siempre, pues están cerradas las escuelas pero no los corazones y las almas de maestros y alumnos que juntos se sincronizan para avanzar en la labor de enseñar y aprender.

En eso consiste, sin duda, el amor a la profesión pues en mi caso ¡ser profesora después de 36 años es una bendición!